

EL ACCIDENTE DE LA COSTA BRAVA



La milagrosa recuperación de la esposa de Von Thyssen

La noche del 1 de agosto de 1935 una ambulancia conducida por Salvador Claret ingresó de urgencia en la Clínica Girona a Maud Thyssen, la esposa del célebre industrial alemán. Las primeras impresiones sobre su estado eran muy pesimistas.

Las de la prensa no lo eran menos. “Esta madrugada se le ha practicado la trepanación, quedó desfigurada, la lengua la tiene cortada” (*Abc*); “Ha perdido por completo un ojo” (*La Voz*); “Tiene fractura de la base del cráneo” (*La Noche*); “Aparte de las magulladuras generales, tiene el rostro casi desprendido totalmente del cráneo y excepto el posible peligro de complicación de meningitis, es fácil que se salve”, apuntaba más optimista el *Diari de Girona*.

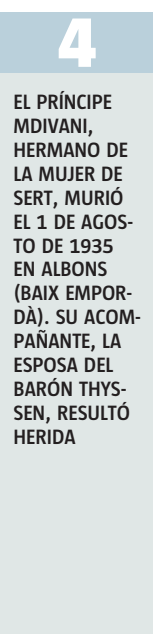
El cirujano Francesc Coll Turbau, que había abierto pocos años antes una clínica en la calle Maragall de Girona, tras recibir a la paciente se dio cuenta de que iba a salvar la vida pero podía tener secuelas. Tanto físicas, porque tenía profundas heridas en la cara, como psicológicas, ya que estaba inconsciente y tardaría varios días en recuperar el habla y la memoria. Ante sus dudas llamó a consulta al doctor Corachán de Barcelona para tener una segunda opinión y se apoyó en su colega el otorrino Josep M. Riera.

Pero ¿quién era esa paciente que despertaba tanto interés entre la prensa hasta el punto de obligar a tener permanentemente alguien de guardia para impedir la entrada en la clínica?

Su nombre de soltera era Else Zarske, y había nacido en Hungría el 17 de abril de 1909. Else era hija ilegítima de Minan Zarske, y al irse a vivir a Berlín se casó con un sargento de apellido Feller, adoptó el nombre de Maud Feller y empezó a trabajar en una galería de arte, donde su belleza y extremada simpatía

Maud Thyssen animó al barón a comprar Villa Favorita y trasladar allí su colección de arte

la convirtieron en una experta vendedora. Y en ella se fijó el marchante de arte, Eduard von der Heydt, que quería convertirse en el galerista de confianza del barón Heinrich von Thyssen, fundador del Partido Católico alemán y heredero del imperio industrial de la siderurgia. Heinrich von Thyssen (1875-1947) se había divorciado de Margit, su segunda esposa, a finales de diciembre de 1931, Maud no tan sólo le aconsejó sobre arte sino que le animó a comprar Villa Favorita, una mansión cercana al lago Lemán, y se casaron al año siguiente. Según Litchfield, Thyssen compró Villa Favorita con todo el mobiliario y obras que había por 3,8 millones de



4
EL PRÍNCIPE MDIVANI, HERMANO DE LA MUJER DE SERT, MURIÓ EL 1 DE AGOSTO DE 1935 EN ALBONS (BAIX EMPORDÀ). SU ACOMPAÑANTE, LA ESPOSA DEL BARÓN THYSSEN, RESULTÓ HERIDA

francos suizos. Y lo pagó con el importe de la venta de un solo cuadro: *El payaso*, de Watteau, que hoy se encuentra en la Galería Nacional de Arte de Washington.

Maud dirigió las obras de rehabilitación de Villa Favorita y Heinrich empezó a trasladar allí, desde Alemania, las más de quinientas obras de su colección. Uno de los misterios pendientes de desvelar es

porqué el gobierno alemán dejó salir ese tesoro del país, a no ser por las magníficas relaciones de la familia con Hitler.

Debió ser en uno de los frecuentes viajes de Maud cuando conoció a Alexis Mdivani. Aún no habían pasado tres años de su boda, pero la diferencia de edad (34 años) ejercía de freno a la pasión. Mdivani, el gran seductor, le propuso una esca-

pada a la Costa Brava, y ella aceptó.

El barón Thyssen llegó a Girona cuatro días después del accidente. Bajó en la estación de Flaçà, seguramente para despistar a la prensa, y durante un mes y medio viajó periódicamente entre esa ciudad y Frankfurt. Se instaló en el hotel Peninsular, de Girona, desde donde cada mañana iba a pie hasta la clínica, a veces con un ramo de flores, para seguir de cerca la recuperación de su mujer. Muchos días lo hacía perseguido por periodistas que intentaban arrancar una declaración, sin éxito alguno, más allá de algún monosílabo.

Carles Sentís fue uno de los primeros en presentar las credenciales de Thyssen a los lectores catalanes: “Ahora, von Thyssen se trata de ‘tú’ con Hitler. Aún diré más: el primero de los centenares de telegramas que el barón expidió desde Girona, iba dirigido al famoso ex canciller alemán Von Papen” (*L’Instant*). Otros medios fueron más directos y lo apellidaron simplemente “el rey del metal, el íntimo amigo y banquero de Hitler” (*L’Autonomista*).

Hacia finales de agosto, los corresponsales de prensa empezaron

“La baronesa ni quedará muda, ni perderá un ojo, ni quedará desfigurada”, dijo ‘L’Autonomista’

a hablar de una franca mejoría de la baronesa. “Contra lo que se temía en un principio, la baronesa ni quedará muda, ni perderá un ojo, ni tendrá el rostro desfigurado” decía *L’Autonomista*.

Según relató la propia Maud a un periodista de *Estampa*, no fue hasta el 27 de agosto cuando supo exactamente lo que le había pasado. En ese momento fue de gran ayuda la presencia de su ama de llaves, Gretel, para tranquilizarla. Poco a poco empezó a pasear por el jardín de la clínica, aunque con cierto temor porque se sabía observada desde las terrazas vecinas con prismáticos. Luego se atrevió a ir en un coche con los cristales tapados hasta la Devesa. Las últimas dos semanas de su estancia en la clínica, ya bastante recuperada, se decidió a recorrer un itinerario conocido: el lugar del accidente en Albons, la tumba de Alexis en el cementerio de Palamós, el Mas Juny. Incluso se desplazó a Vic para ver las pinturas de Sert en la catedral. Alguna de esas salidas las hizo acompañada de los doctores Coll y Riera con los que había adquirido una gran confianza. Durante un tiempo incluso se le hizo broma a Riera, que guardaba con cariño una foto dedicada.

El 17 de septiembre, Maud abandonó la clínica, siendo despedida por el personal de la misma, las monjas y los doctores. A las cuatro de la tarde salió en el expreso de Girona hacia París, tapándose la cara con unas gafas negras y un periódico para evitar que los fotógrafos captasen las cicatrices. El destino era Villa Favorita, para descansar.

Para entonces el *affaire* había perdido peso en la prensa europea sustituido por otro terrible accidente. El vehículo conducido por el rey Leopoldo de Bélgica se estrelló en Lucerna (suiza) contra un árbol falleciendo la reina Astrid.

Desde el tren en Girona. La baronesa Maud Thyssen, con gafas oscuras, sonrío desde la ventanilla del expreso que la lleva de regreso a casa, tras pasar 48 días en la clínica Girona (abajo)

Josep Playà



ARCHIVO